



# **“Yo cuido a mi padre”: Estudio de caso desde una perspectiva feminista, interseccional y descolonial sobre las masculinidades cuidadoras**

## **“I take care of my father”: A case study from a feminist, intersectional, and decolonial perspective on caregiving masculinities**

Norma Silva-Sá (1,2)

- (1) Universidad Alberto Hurtado. UAH (Chile)  
(2) Universidad Central de Chile. UCEN (Chile)

**Resumen.** Históricamente, el cuidado ha sido atribuido a las mujeres, concebido como una tarea feminizada, poco valorada y no remunerada, desarrollada en el ámbito privado. Aunque suele considerarse una obligación moral para las mujeres y una elección para algunos hombres, esta visión generaliza y oculta la diversidad de experiencias masculinas. Este artículo aborda la trayectoria de uno de los sujetos del estudio doctoral, un hombre de 47 años, residente en Chile, quien brinda cuidado integral a su padre con Alzheimer. A partir de un diseño cualitativo, descriptivo y transversal, se realizaron dos entrevistas individuales. Su relato se analiza desde la ética feminista del cuidado en diálogo con los mandatos de la masculinidad hegemónica y la labor de cuidados. Comprender las masculinidades cuidadoras desde enfoques feministas, interseccionales y descoloniales permite reconocer prácticas situadas donde la vulnerabilidad, la afectividad y la interdependencia emergen como potencias transformadoras hacia relaciones más equitativas y solidarias.

**Palabras clave:** Masculinidades cuidadoras, Ética feminista del cuidado, Interseccionalidad, Descolonialidad, Cuidado informal.

**Abstract.** Historically, care has been attributed to women and conceived as a feminized, undervalued, and unpaid task, typically confined to the private sphere. Although it is often regarded as a moral obligation for women and a personal choice for some men, this view generalizes and obscures the diversity of masculine experiences. This article examines the life trajectory of one of the participants in the doctoral study—a 47-year-old man living in Chile who provides comprehensive care for his father with Alzheimer’s disease. Using a qualitative, descriptive, and cross-sectional design, two individual interviews were conducted. His narrative is analyzed through the lens of the feminist ethics of care, in dialogue with the mandates of hegemonic masculinity and caregiving practices. Understanding caring masculinities from feminist, intersectional, and decolonial perspectives allows us to recognize situated practices in which vulnerability, affectivity, and

interdependence emerge as transformative forces toward more equitable and solidaristic relationships.

**Keywords:** Caring masculinities, Feminist ethics of care, Intersectionality, Decoloniality, Informal care.

Recibido: 25/01/26 Revisado: 08/4/26 Preprint: 28/07/26 Aceptado: 15/09/26 Publicado: 01/01/27

*Referencia normalizada:* Silva-Sá, N. (2026). “Yo cuido a mi padre”: Estudio de caso desde una perspectiva feminista, interseccional y descolonial sobre las Masculinidades Cuidadoras. *Ehquidad. International Welfare Policies and Social Work Journal*, 27, 55-80. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2027.0003>

*Correspondencia:* Norma Silva-Sá, Universidad Alberto Hurtado (Chile). Correo electrónico: [norsilva@uahurtado.cl](mailto:norsilva@uahurtado.cl)

Norma Silva-Sá cursa el doctorado con beca de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), ID 20406, folio 21240671.

## 1. INTRODUCCIÓN

La ética del cuidado, desarrollada por filósofas como Joan Tronto (2020) y Carol Gilligan (1982, 2013), subraya la relevancia moral y política de la interdependencia y atención a las necesidades de otras personas como pilares de una sociedad más justa. Tronto (2013) concibe el cuidado como una práctica relacional que involucra responsabilidad, competencia y capacidad de respuesta. Desde esta perspectiva, todas las personas requerirán cuidados en algún momento de la vida y, de igual modo, deberían comprometerse a cuidar a otras, además de ejercer el autocuidado (Pautassi, 2023).

No obstante, históricamente el cuidado ha sido asignado a las mujeres, conceptualizado como una labor feminizada, poco reconocida y predominantemente gestionada por ellas. La organización social del cuidado lo ha configurado como un trabajo no remunerado, confinado al ámbito privado y sostenido por manos femeninas (Carrasco et al., 2011; Federici, 2013). La distribución desigual o la desatención de esta tarea genera profundas injusticias estructurales que afectan desproporcionadamente a las mujeres, restringiendo su participación social y política (Biroli, 2018).

Tradicionalmente, el acto de cuidar se ha entendido como un deber moral para las mujeres y, en contraste, como una opción para los hombres. Sin embargo, esta generalización invisibiliza la pluralidad de experiencias masculinas, lo que plantea interrogantes fundamentales: ¿quiénes son los hombres que cuidan?, ¿cómo realizan esas tareas?, ¿de quién se ocupan?, ¿qué lugar ocupa el cuidado en sus vidas? Y, sobre todo, en el caso de la tesis doctoral, ¿tiene el cuidado el potencial de propiciar transiciones hacia masculinidades cuidadoras?

El concepto de masculinidades cuidadoras alude a formas emergentes de ser hombre que buscan distanciarse de los mandatos hegemónicos de la masculinidad tradicional, cuestionando la dominación y asumiendo activamente la responsabilidad del cuidado de otras personas (Elliott, 2016). Este concepto surge en el marco de los estudios críticos sobre hombres y masculinidades, los cuales promueven la igualdad de género en contraposición a los modelos normativos de virilidad masculina (Hanlon, 2022).

Esta noción se ha desarrollado como una respuesta crítica a las representaciones dominantes de la masculinidad, impulsando prácticas que integran valores provenientes de la ética feminista del cuidado, tales como la relacionalidad, la vulnerabilidad y la interdependencia (Elliott, 2016; Puig de la Bellacasa, 2017). Para comprender plenamente la complejidad de estas prácticas, es necesario situarlas en marcos feministas, interseccionales y descoloniales (Nayak, 2023, 2025; Wojnicka y de Boise, 2025; Viveros Vigoya, 2023). Asimismo, resulta indispensable considerar la dimensión relacional del género en el estudio de los hombres y las masculinidades (Núñez Noriega, 2016; Viveros Vigoya, 2018), entendiendo que los privilegios masculinos se vinculan a formas de ser hombre sustentadas en la masculinidad hegemónica, tal como fue conceptualizada por Raewyn Connell en los años de 1990 (2019).

El contexto cultural, económico y social define las configuraciones de las masculinidades que se reproducen socialmente en Chile, evidenciando una fuerte influencia de los modelos tradicionales (Fuller, 2018; Olavarría, 2017; Silva-Sá, 2025). No obstante, dichos modelos no son adoptados por todos los hombres (Connell y Messerschmidt, 2013).

Investigaciones recientes muestran que aquellos que asumen roles de cuidado experimentan significativas reconfiguraciones identitarias, cuestionando las normas de género y contribuyendo a una distribución más equitativa del trabajo doméstico y de cuidados. La literatura reciente también destaca el potencial transformador del cuidado masculino, más allá de la paternidad, señalando que estas prácticas pueden fomentar cambios en las subjetividades de género y en las relaciones sociales, independientemente del ciclo vital, la orientación sexual o la identidad de género (Hanlon, 2022; Elliott y Roberts, 2024; Prattes, 2022; Silva-Sá, 2025; Urquizar-Wilson y Andrade Guzmán, 2022).

Desde una perspectiva feminista, mirar las masculinidades que cuidan implica cuestionar los modelos hegemónicos que asocian a los hombres con la autonomía, la racionalidad y el control, al mismo tiempo que permite identificar prácticas que reconocen la interdependencia, la vulnerabilidad y la responsabilidad relacional.

Este artículo examina la trayectoria de uno de los participantes del estudio doctoral, un hombre adulto que brinda cuidados a su padre —adulto mayor dependiente— y reside en una de las comunas más pobladas de la Región Metropolitana de Chile. Mediante un diseño de investigación cualitativa, descriptiva y transversal, y a partir de dos entrevistas individuales, se recupera la voz del cuidador y se sitúan sus experiencias en el marco de la ética feminista del cuidado, confrontando los mandatos de la masculinidad hegemónica.

El estudio, desarrollado por una investigadora brasileña residente en Chile, busca comprender los significados y las prácticas de cuidado asumidos por hombres que realizan esta labor de manera no remunerada, explorando los matices y tensiones de las masculinidades cuidadoras. Desde una perspectiva feminista la investigación se desarrolla en un campo científico conformado por un *ethos* del cuidado (Pérez-Bustos y Botero, 2023; Puig de la Bellcasa, 2011), en que cuidar es un compromiso ético-político, atravesado por configuraciones de género simbólicas y contextualizadas, y afecta la forma en que se produce conocimiento sobre las cosas y fenómenos.

## **2. SITUANDO EL CUIDADO: PERSPECTIVAS INTERSECCIONALES Y DEMOCRÁTICAS**

El trabajo doméstico y de cuidado, tanto remunerado como no remunerado, no impacta de la misma manera a todas las mujeres. Factores como la clase social, la etnia o raza, la edad y la nacionalidad configuran ejes de desigualdad que se entrecruzan con la producción de género (Biroli, 2018; Hirata, 2020; Viveros Vigoya, 2018; 2023). Del mismo modo, tampoco existe homogeneidad entre los hombres que cuidan.

En el marco de la interseccionalidad propuesta por Viveros Vigoya (2023) — que entiende las opresiones como imbricadas, históricas y estructurales—, las masculinidades subalternas se presentan como espacios de doble vulnerabilidad: por un lado, los hombres que no se insertan en los circuitos privilegiados de la masculinidad normativa; por otro, los que asumen roles de cuidado que tradicionalmente se han definido como feminizados.

El enfoque interseccional, proporciona un marco crítico para analizar cómo el género, la raza, la clase y otros ejes de diferenciación se combinan para producir experiencias específicas de privilegio y opresión. La construcción social de las masculinidades que reproduce una versión única del ser hombre perpetúa desigualdades no solo entre varones y mujeres, sino también entre hombres dominantes y otros grupos masculinos considerados subordinados, subalternos o marginalizados —como las disidencias sexo-genéricas o los

migrantes, por ejemplo —, atravesados además por dimensiones como la raza, la clase social, la nacionalidad y la escolaridad (Connell, 2019; Fuller, 2018; Roberts y Elliott, 2020; Viveros Vigoya, 2018; 2023).

Mara Viveros Vigoya (2018) plantea la necesidad de repensar y redefinir las experiencias de la masculinidad desde la interseccionalidad de los distintos órdenes de opresión y desde los estudios de hombres y masculinidades situados en “Nuestra América”, desafiando las certezas de la supuesta neutralidad científica y colonial. En una línea convergente Anoop Nayak (2023) al analizar las masculinidades cuidadoras pone la interseccionalidad como eje central. Para él el cuidado no es simplemente un ámbito ético o simbólico de las relaciones personales, sino que está profundamente entrelazado con las geografías materiales del cuidado: recursos, instituciones y condiciones estructurales que determinan quién puede cuidar, bajo qué circunstancias y a qué costo (Nayak, 2023; 2025).

Aplicar un análisis interseccional a las masculinidades cuidadoras permite evidenciar que las prácticas de cuidado distan de ser homogéneas: varían según los contextos sociales, culturales, económicos y subjetivos. Rikka Prattes (2022) advierte que, sin incorporar una mirada interseccional que contemple la raza, la clase y la colonialidad, el paradigma de las masculinidades cuidadoras corre el riesgo de transformarse en un “discurso blanqueado”, centrado en el hombre blanco y privilegiado como figura ejemplar del cambio social.

La necesidad de transformación estructural es apremiante. Nancy Fraser (2016) sostiene que el trabajo de cuidados, históricamente desvalorizado y privatizado, encierra un enorme potencial de resistencia frente a las lógicas capitalistas. Para la autora, transformar las relaciones de reproducción social resulta indispensable para superar las contradicciones del capitalismo y avanzar hacia un orden más igualitario y feminista. En este sentido, promover la solidaridad y la justicia requiere que los hombres asuman también una responsabilidad activa en las tareas de cuidado.

Joan Tronto (2013, 2020) amplía este planteamiento de Fraser al proponer el cuidado como un principio organizador de la vida democrática. Redistribuir el cuidado implica politizarlo, trasladándolo del ámbito privado a la esfera pública y, por supuesto reconocer el valor social y político de la labor de cuidado. Su noción de democracia del cuidado imagina una sociedad en la que todas las personas —sin distinción de género, clase o posición social— participan tanto en la prestación como en la recepción de cuidados, fomentando la interdependencia, el reconocimiento mutuo y una responsabilidad colectiva compartida entre el Estado y la comunidad.

### **3. DESCOLONIZANDO LOS CUIDADOS**

Pensadoras decoloniales como Karina Bidaseca (2020) y Yuderkys Espinosa Miñoso (2016) cuestionan las epistemologías dominantes que universalizan categorías occidentales, invisibilizando los saberes, prácticas y experiencias de los pueblos colonizados. Desde esta perspectiva, las masculinidades del cuidado deben comprenderse no solo como una búsqueda de igualdad en la distribución del trabajo doméstico, sino también como una práctica de resistencia frente a los sistemas coloniales y patriarcales que han impuesto modelos occidentalizados de masculinidad y feminidad.

Como plantean María Lugones (2008) y Espinosa-Miñoso (2016), la modernidad colonial estableció jerarquías que entrelazaron género, raza y trabajo en la configuración del cuidado como una actividad feminizada, racializada y desvalorizada. Cuando los hombres en América Latina asumen tareas de cuidado, no solo desafían las normas patriarcales, sino que también navegan por los legados del capitalismo colonial, que definen qué cuerpos, trabajos y emociones se consideran productivos o valiosos. En este gesto, se tensionan y fracturan los hilos del orden patriarcal (Fraser, 2016).

María Alejandra Salguero y Juan José Yoseff (2020) aportan nuevas perspectivas sobre la participación masculina en la crianza, introduciendo las nociones de presencia y ausencia paterna para describir las múltiples —y a veces contradictorias— formas en que los hombres se vinculan con el cuidado. Sostienen que la ausencia no siempre implica abandono: puede

expresar distancia afectiva o modos de presencia simbólica. Comprender estas dinámicas exige examinar el entramado relacional de género y las expectativas tradicionales en torno al involucramiento masculino en el cuidado, donde la provisión económica suele legitimar la ausencia física, especialmente entre varones de sectores populares sometidos a extensas jornadas laborales o empleos precarios.

Por su parte, Anoop Nayak (2023) propone que imaginar masculinidades cuidadoras requiere una reconfiguración crítica que trascienda la mera oposición a la masculinidad hegemónica. Implica un proceso simultáneo de descolonización y desgnerización del cuidado, orientado a desmontar las estructuras que sostienen las desigualdades históricas. Según el autor, las masculinidades cuidadoras solo pueden desplegar un auténtico potencial transformador si se articulan con perspectivas feministas y descoloniales que visibilicen las asimetrías regionales y estructurales (Nayak, 2023). De lo contrario, el discurso del cuidado corre el riesgo de convertirse en un nuevo espacio de reproducción del privilegio masculino bajo apariencias progresistas (Elliott y Roberts, 2024; Nayak, 2023; 2025; Prattes, 2022).

#### **4. MASCULINIDADES CUIDADORAS**

El interés académico por las masculinidades cuidadoras cobró impulso con el trabajo de Hanlon (2012), quien exploró cómo algunos hombres redefinen la masculinidad a través de narrativas de cuidado que destacan la emoción, la responsabilidad compartida y la interdependencia.

Pocos años después, Karla Elliott (2016) publicó su aporte teórico al concepto masculinidades cuidadoras, que se convirtió en una referencia fundamental para los estudios que vinculan las masculinidades y las labores de cuidados (Wojnicka y de Boise, 2025). Elliott (2016) conceptualiza estas masculinidades como una ruptura con la dominación masculina y una apertura hacia la empatía, la vulnerabilidad, la atención y la responsabilidad afectiva. Estas prácticas promueven la equidad de género en el trabajo doméstico y de cuidados, al mismo tiempo que cuestionan las fronteras binarias del género (Elliott, 2016; Prattes, 2022; Scambor et al., 2014).

Karla Elliott (2016) vincula las masculinidades del cuidado con la ética feminista del cuidado, entendida como una práctica relacional, emocional y situada, en sintonía con las reflexiones de María Puig de la Bellacasa (2011; 2017). Desde esta perspectiva, el cuidado se comprende como un proceso simultáneamente afectivo y material, condicionado por las estructuras sociales que lo posibilitan o restringen.

Por su parte, Rikka Prattes (2022) propone radicalizar el concepto, insistiendo en el rechazo activo a la dominación, especialmente en lo que respecta a la racialización y la colonialidad del trabajo de cuidado. Este enfoque sitúa a los hombres que se encuentran en los márgenes de las relaciones de cuidado como actores clave para desplazar las jerarquías de poder arraigadas. Nayak (2023, 2025) refuerza esta mirada al identificar en los hombres —particularmente aquellos racializados o migrantes— que asumen roles de cuidado, actos de resistencia y reconfiguración identitaria que desafían las estructuras de poder dominantes y redefinen la responsabilidad doméstica.

Más recientemente, Wojnicka y de Boise (2025) desarrollaron una revisión sistemática de la literatura sobre masculinidades cuidadoras, destacando la importancia de diferenciar entre las actitudes progresistas hacia el cuidado y su práctica efectiva. Asimismo, subrayan la necesidad de atender las barreras estructurales y las condiciones interseccionales que configuran la posibilidad de los hombres para cuidar, al tiempo que llaman a mantener una fidelidad crítica con los orígenes feministas del concepto.

## **5. EL MANGLAR DE CUIDADOS: UNA METÁFORA PARA ANALIZAR CUIDADORES**

La metáfora del manglar de cuidados permite imaginar un ecosistema relacional, fluido y dinámico, donde se difuminan los roles de género y las fronteras entre lo humano y lo no humano, lo individual y lo colectivo, lo propio y lo ajeno (Silva-Sá, 2023). La literatura sobre ecosistemas enfatiza que en los manglares cada elemento contribuye a la sostenibilidad del

conjunto, sin jerarquías fijas ni roles predefinidos (Souza et al., 2018). Los manglares prosperan en la cambiante interfaz entre la tierra, el agua dulce, de ríos y la salada, del mar. Del mismo modo, las prácticas de cuidado se despliegan en territorios diversos, entre tensión e interdependencia; autonomía y vulnerabilidad; obligación y afecto; resistencia y agotamiento, donde los hombres cuidan con las condiciones, recursos y afectos de los que disponen.

Esta imagen desafía las concepciones lineales o binarias del género y sitúa el cuidado como un entramado vital que sostiene la existencia en condiciones de precariedad. El manglar revela el carácter caótico, contingente y poco visible de las masculinidades en contextos de cuidado. Funciona, al mismo tiempo, como un espacio conceptual y empírico en el que se entrelazan masculinidades y prácticas cuidadoras (Silva-Sá, 2023). Sus raíces entrelazadas, que se sostienen mutuamente frente a la marea, evocan las redes afectivas y materiales que hacen posible cuidar y ser cuidado.

La metáfora del manglar ha sido utilizada en las ciencias sociales con diversos matices. Andrew Pickering (1995; 2013) la introdujo para describir la interacción performativa entre agentes humanos y no humanos en los laboratorios, a la que llamó *mangle of practice*. Más tarde, Susan Hekman (2010) retomó esta idea desde el pensamiento feminista, proponiendo que el manglar permite concebir identidades y conocimientos como entramados relacionales. En su interpretación, el manglar simboliza una danza de agencias, donde cuerpos, discursos, objetos y afectos se entrelazan y co-constituyen de manera situada y contingente.

Inspirada por la objetividad situada de Donna Haraway (1988), el posthumanismo de Rosi Braidotti (2015), la ética relacional del cuidado de María Puig de la Bellacasa (2017) y las contribuciones de Susan Hekman (2010), esta metáfora representa el entrelazamiento continuo de la vida, abriendo un espacio para repensar la agencia y la ética desde la multiplicidad, la conexión y la reciprocidad. Trasladar esta imagen al ámbito del cuidado humano implica concebir un manglar de cuidados, donde

cuerpos, materiales, espacios y afectos se enredan y reconfiguran de forma híbrida y no jerárquica (Silva-Sá, 2023).

El manglar del cuidado, en suma, no separa: conecta. Esta metáfora invita a reconocer la interdependencia como principio vital y político, y a pensar el cuidado como un tejido en permanente movimiento, donde las masculinidades —lejos de ser identidades cerradas— se enraízan, se contaminan y se transforman al sostener la vida.

## **6. DISEÑO METODOLÓGICO**

Este estudio adopta un diseño cualitativo, exploratorio y descriptivo, orientado a examinar los significados, las prácticas y las relaciones que configuran el cuidado doméstico no remunerado. Siguiendo un enfoque inductivo y flexible (Quivy y Campenhoudt, 2005), se combinaron entrevistas narrativas con ejercicios de mapeo visual colaborativo.

La investigación sobre masculinidades en América Latina ha destacado la necesidad de metodologías sensibles a la complejidad de las experiencias vividas por los hombres, especialmente en lo que concierne a la vulnerabilidad, el afecto y el cuidado (Aguayo et al., 2016; Núñez Noriega, 2016; Salguero y Yoseff, 2020). Indagar en estos ámbitos implica enfrentarse al silencio, la contradicción y la resistencia, reconociendo el género como una construcción social relacional y situada (Núñez Noriega, 2007; 2016). Por ello, las entrevistas con hombres requieren apertura, empatía y una disposición dialógica que permita la co-construcción de sentido.

Los dos encuentros con el participante, realizados en su residencia, favorecieron el vínculo entre sujeto e investigadora y otras comunicaciones fueron establecidas desde una aplicación de mensajería. Antes de la primera entrevista, se completó un cuestionario sociodemográfico. Las dos entrevistas se realizaron con un intervalo de 65 días entre ellas y una duración promedio de 90 minutos cada una, siendo grabadas y transcritas textualmente. Las notas de campo, el cuestionario sociodemográfico y las transcripciones fueron objeto de análisis.

Las entrevistas ofrecieron un espacio reflexivo en el que el participante pudo narrar su historia y revisar las prácticas y significados que atribuye al cuidado. La narrativa se conectó con las experiencias personales del cuidador y con sus memorias individuales y colectivas, vinculando a los contextos sociales más amplios, como señalan autoras y autores sobre la entrevista biográfica (Bertaux, 2011; Cornejo, 2006; Ruiz Muñoz y Álvarez Gil, 2023).

En relación con la construcción visual del mapa de cuidados, esta estrategia no se concretó con el protagonista, quien prefirió expresar sus ideas mediante un texto escrito en lugar de dibujar. Este material resultó sumamente revelador sobre sus concepciones de cuidar y ser cuidado. El texto se convirtió en un recurso central para el diálogo con la investigadora, mediando afectos, memorias y prácticas de cuidado que se entrelazaron en su experiencia cotidiana. De esta manera, el escrito sustituyó al mapa visual y funcionó como herramienta para acceder a un conocimiento situado. La memoria, la observación, la intuición y la incertidumbre fueron reconocidas como formas legítimas de producción de conocimiento (Pérez-Bustos y Botero, 2023).

El análisis consideró la emergencia de categorías (Cornejo et al., 2008) vinculadas a la ética feminista del cuidado, la perspectiva interseccional y descolonial en su conjunto. Este diseño metodológico permitió reconstruir la trayectoria biográfica del cuidador y explorar cómo el afecto, la responsabilidad y las prácticas cotidianas se articulan en lo que se conceptualiza como el manglar del cuidado: un ecosistema relacional denso y entrelazado que guía el análisis de los datos y facilita la comprensión de las masculinidades cuidadoras.

## **7. ESTUDIO DE CASO: BREVE CONTEXTO DE LA TRAYECTORIA DE YURI**

El estudio se centró en uno de los casos de la investigación doctoral: un hombre chileno reclutado mediante un contacto profesional de la investigadora a fines de 2024. El sujeto, citado bajo seudónimo, es Yuri, de 47 años, autoidentificado como heterosexual, sin pareja ni descendientes, y que

reside con su padre, de 87 años, diagnosticado con Alzheimer desde 2021. Hijo y padre viven solos en la casa de propiedad del padre, ubicada en un barrio de clase media de la Región Metropolitana de Chile. El sustento económico proviene de la pensión del padre y del arriendo de una vivienda menor ubicada en el fondo del patio.

Yuri es Técnico en Enfermería de Nivel Superior (TENS), con años de experiencia en hospitales, lo que reconoce como un recurso fundamental para desempeñarse como cuidador. Su historia de vida incluye un proceso de rehabilitación por consumo de alcohol y drogas. Durante este período crítico de adicción estuvo alejado de la familia, coincidiendo con la enfermedad y posterior fallecimiento de su madre.

La madre de Yuri trabajaba como asesora del hogar, y él recuerda las ocasiones en que, siendo niño, la acompañaba a sus labores. Su padre se desempeñaba en la construcción, alternando períodos de empleo con etapas de cesantía. El relato sobre la infancia evidencia episodios de violencia intrafamiliar, en los que presencié agresiones hacia su madre, a él mismo y a sus hermanos por parte del padre; y, a su vez, los hijos recibían golpes y castigos de la madre. Narra recuerdos de una madre “muy protectora” con él, así como la sensación de que debía cuidarla y acompañarla. Otros conflictos y eventos dolorosos permanecen sin resolución, mientras que algunos han sido resignificados.

**La niñez, en sus palabras:**

**“Mire, yo creo que la mía fue un poquito terrible, porque tuve una mamá depresiva, golpeadora... Yo incluso... me acuerdo que cuando niño yo lloraba pensando que no pertenecía a esta familia y que me iban a venir a buscar de otro lado. Eso, como a los 13 años empecé a trabajar en supermercado, de empaque... Eso, fue complicada la niñez. Fue triste”.**

Ya en la vejez, fue el padre la víctima de violencia, cuando el hermano de Yuri —quien hace un uso abusivo de drogas— lo maltrató reiteradamente, hasta que Yuri tuvo conocimiento, interviniendo con una demanda judicial y retirándolo de la propiedad.

En 2020, Yuri dejó su trabajo formal para regresar a la casa familiar y asumir de manera integral el cuidado de su padre. Se encarga de todas las tareas domésticas —pago de cuentas, compras, cocina, limpieza, lavado de ropa— y del cuidado de otros seres dependientes, como su perro y las plantas del hogar. Además, asume cuidados directos de su padre: administración de medicación, acompañamiento a consultas médicas, supervisión de la dieta, higiene personal, organización de rutinas de sueño y alimentación, y todas las actividades requeridas por una persona con Alzheimer. Recientemente cuenta con apoyo de un programa público de atención a personas mayores dependientes (Programa Chile Cuida), que provee asistencia profesional semanal y servicios especializados, como kinesiología, ofreciendo cierto alivio a la carga del cuidador.

Actualmente, su hermana mayor y su hermano menor no mantienen contacto con el padre, dejando a Yuri como único responsable del cuidado, rol que asume mientras otros familiares se han retirado.

La trayectoria de Yuri ilustra una construcción identitaria en contextos de alta vulnerabilidad. Su experiencia cotidiana —el entrelazamiento de afecto, agotamiento, responsabilidad, rutinas domésticas y cuidado directo— refleja el manglar de cuidados, un ecosistema relacional denso y dinámico donde las fronteras entre roles, emociones y obligaciones se difuminan. A través de su historia, es posible observar cómo las prácticas de cuidado permiten resignificar la masculinidad, articulando agencia, vulnerabilidad e interdependencia en un entramado situado y complejo, como se discutirá a continuación.

## 8. DISCUSIÓN

Las experiencias de los hombres que cuidan revelan las complejas intersecciones entre género, clase y raza, junto con las condiciones socioafectivas que atraviesan la construcción de masculinidades cuidadoras (Elliott y Roberts, 2024; Nayak, 2023; Prattes, 2022; Viveros Vigoya, 2023). En el caso de Yuri, el combinado de expresiones se expresan en los límites económicos, las marcas de vulnerabilidad social y las trayectorias familiares que condicionan su experiencia cotidiana. Él reconoce claramente cómo las condiciones materiales determinan las posibilidades de cuidar con o sin apoyo externo:

“(...) hay hombres que tienen buena profesión y pueden pagar a una persona que los cuide. Yo creo que si yo hubiera tenido una profesión que me hubiera dado más dinero hubiera podido pagar al tener una persona... como para que me ayudara con los cuidados de mi papá igual.”

Su relato pone en evidencia que el cuidado no es una práctica neutra, sino que se encuentra atravesada por las desigualdades estructurales (Fraser, 2016). Más allá del mandato de la autosuficiencia y la proveeduría masculina, Yuri privilegia el vínculo afectivo y la presencia cotidiana, desplazando el valor del trabajo remunerado por el de la atención y la compañía.

“Entonces, yo soy como la única persona que le habla, que le da cariño. Y eso es cuando yo pienso que si vuelvo a trabajar ya no va a tener ese afecto. Como que se le va a afectar malo la enfermedad.”

Aquí se desestabiliza el mandato de la hombría tradicional, centrado en la productividad y la autonomía (Olavarriá, 2017) y emerge una ética del cuidado que, como plantea Puig de la Bellacasa (2017) y Tronto (2020), articula responsabilidad, afecto y sostenimiento de la vida.

“Quedar y cuidar” adquieren un sentido político, especialmente cuando el entorno social sanciona su decisión. Yuri describe el rechazo del vecindario, que lo rotula como “flojo”, “cafique” o “vivido”, reforzando la división sexual del trabajo y el estigma hacia los hombres que cuidan:

“Y yo, de repente, digo, putas, a lo mejor tienen razón, yo no trabajo, estoy viviendo con las manes, con las platas que se maneja mi papá, y ahí es donde pongo el pensamiento positivo, el mío, y de que yo decidí que no, yo decidí de no trabajar para cuidar a mi papá, porque él tiene una demencia senil (...) las personas que dan la opinión no saben lo que hay dentro de una casa, y ahí le bajo la validez como que ya recupero la estabilidad.”

El vecindario, como microescenario de reproducción cultural, resuena la estructura social: reafirma la carga feminizada del cuidado y el mandato masculino del trabajo productivo. Sin embargo, al asumir el cuidado, Yuri reconfigura su identidad desde una masculinidad subalterna que, aunque invisibilizada y desvalorizada, pone en tensión los límites de lo masculino hegemónico (Prattes, 2022; Segato, 2020; Viveros Vigoya, 2023).

Desde la perspectiva de Fraser (2016) y Espinosa-Miñoso, (2016), estas prácticas encarnan formas de resistencia que surgen de los márgenes. El cuidado se convierte en una práctica insurgente frente al capitalismo y su lógica de desposesión, en tanto coloca el sostenimiento de la vida por encima del valor mercantil.

En las dos entrevistas Yuri identifica que lo más difícil del cuidado no es la dimensión técnica, sino el manejo emocional:

“La tarea de ser cuidador en sí, con todo el trabajo que eso implica, no... no se hace difícil, lo que es la parte técnica, la parte pa’ alimentar a mi papá, todo eso no se hace difícil. Es cuando las emociones se implican, de ver al papá cuando se está deteriorando, cuando se le olvida las cosas, cuando uno tiene que tener paciencia (...).”

Salguero (2013) analiza la experiencia emocional masculina como un terreno clave para comprender la reproducción y transformación de la masculinidad e identifica que algunos hombres resignifican la vulnerabilidad y construyen formas más abiertas de expresar afecto, ternura o preocupación, especialmente en contextos familiares y comunitarios.

Los conflictos de la labor cuidadora emergen entre las emociones y están presentes en la narrativa y reflexiones de Yuri sobre la pérdida de autonomía y libertad. Él reconoce haber postergado sus propios deseos y actividades:

“Pero igual de repente pienso todo lo que dejé, cosas que me gustaban, las he dejado de hacer. Como la libertad de salir tranquilo, porque uno cuando sale siempre está preocupado.”

A pesar de ello, percibe formas de retribución emocional, como en la siguiente escena:

“La primera entrevista que tuvimos con el psicólogo, cuando llevé a mi papá, le preguntó él a mi papá y mi papá le dijo al psicólogo ‘no, doctor, sabe que yo estaba viviendo encerrado en mi pieza, tenía ganas de matarme’ y se puso a llorar a mi papá. Después dijo ‘ahora que llegó mi hijo acá me dieron ganas de vivir y hacer las cosas’. Le dijo y yo sentí una pena porque lo que vivió a mi papá yo viví parte de eso, pero a la vez que él estuviera reconociendo lo que estaba sintiendo por mí fue como así un... como que el corazón se arrugó después se infló de alegría, como de tristeza y alegría, todo eso fue en unos minutos.”

La pérdida de autonomía atraviesa a ambos: padre e hijo. Yuri observa con tristeza la fragilidad de su padre, mientras su propia libertad se diluye entre la responsabilidad y el afecto:

**“Y como yo salí de todo esto y yo ya estaba afuera, había logrado mi autonomía totalmente. Y volver acá al lugar que fue de una infancia complicada y hacer los cuidados de mi papá. A la vez gratificante, pero es cansadora, hay días difíciles.”**

Como sugiere Caduff (2019), el cuidado es una escena de conexión íntima que no ofrece solo gratificación; en ella coexisten el amor y el agotamiento, la ternura y la rabia, la reciprocidad y el cansancio.

A la percepción ambigua sobre la autonomía y la autoestima se suma una experiencia profundamente marcada por el aislamiento social y la vulnerabilidad derivada de la carga que implica asumir en solitario el rol de cuidador informal, como se refleja en el siguiente fragmento de la entrevista:

**“El proceso es difícil, porque por lo general uno está vulnerable a lo que son los sentimientos y la autoestima de uno, porque... uno igual va perdiendo el contacto social con las personas (...).”**

Yuri reconoce la necesidad de cuidar de sí mismo: retoma la terapia psicológica y el uso de fármacos para sostener su estabilidad emocional y el bienestar de su padre.

**“Porque cuando pasan cosas que son injustas, igual yo me veo afectado, me distraigo de darle los medicamentos a mi papá o tomarme los medicamentos yo... o me encierro y no hago el aseo de la casa, no ordeno, y entonces ahí es como que me digo, me doy ánimo, tengo que tener orden a la casa para sentirse bien uno mismo.”**

La circularidad e interdependencia del cuidado se hace evidente en su discurso:

**“De repente son los mismos detalles que van, o sea no son detalles porque si a mí me gusta andar limpio y arreglado, mi papá tiene que andar igual, porque si yo lo veo bien a él, me siento bien.”**

Estos fragmentos coinciden con la propuesta de Nayak (2025), quien entiende las masculinidades cuidadoras como actos descoloniales de reorientación: gestos que descentran las masculinidades hegemónicas al reconocer la dependencia y la vulnerabilidad como constitutivas de la vida humana.

Finalmente, sobre el “mapa de cuidados” —planeado como ejercicio gráfico— Yuri decidió elaborar un texto y un audio enviados por mensajería, donde expresa su visión del cuidado como un proceso circular e interdependiente con su padre. En sus palabras, se trata de una historia que desea compartir, como parte del reconocimiento de su propio lugar en ese manglar de cuidados. Su texto completo:

“Yo cuando niño recuerdo a mí padre salir con su carretilla y el balón de gas. Pasó el tiempo y yo lo acompañaba caminaba al lado de él, era muy linda esa salida.

Paso el tiempo y yo llevaba la carretilla con el balón desocupado, me sentía grande e importante.

Paso el tiempo y yo llevaba la carretilla de ida y vuelta junto a mí papá.

Paso un tiempo que él tenía que ir solo o lo tenía que hacer yo.

Paso el tiempo, su buen tiempo, mucho tiempo, y volvimos a ir juntos, una felicidad para él y para mí. Claro que él llevaba la carretilla con el balón vacío y yo la traía de vuelta con el balón lleno.

Paso el tiempo, un tiempo corto, me dijo ‘hijo lleva tú la carretilla’. Yo la llevo y la traigo de vuelta. Y él camina junto a mí.

En este tiempo, gracias a Dios, vamos juntos a comprar el gas, él camina a mi lado, a veces pregunta ¿dónde vamos? O ¿dónde queda el lugar? ¿dónde venden el gas? Yo sonrío y le contesto. Él fue quién me enseñó, tal vez cuando yo era niño cuántas veces le pregunté.

El tiempo, que no quiero que llegue, pero lo hará, es cuando tenga que ir solo y él me espere en casa.

El tiempo que tiene que llegar y será duro de aceptar es cuando tenga que ir yo solo y él ya no esté en casa.

Cuando pase más tiempo ya no podré seguir escribiendo”.

La metáfora del manglar de cuidados sintetiza este terreno de complejidad y potencia: cuidar y ser cuidado implica habitar un entramado de relaciones donde la vulnerabilidad se convierte en recurso de sostenimiento (Silva-Sá, 2023).

## **8. CONCLUSIONES**

Yuri, al igual que otros participantes de la investigación doctoral, no se limita a “ayudar” o “asistir” dentro de los marcos feminizados del cuidado. Más bien, encarna formas de subjetividad que cuestionan las economías morales, emocionales y políticas de la masculinidad. Sus prácticas muestran que el cuidado puede constituirse en un espacio de resistencia frente a los órdenes patriarcales y capitalistas que devalúan la interdependencia, la relacionalidad y la expresividad emocional (Fraser, 2016; Tronto, 2013).

El cuidado exige atención, responsabilidad y capacidad de respuesta: cualidades históricamente excluidas de las construcciones dominantes de la masculinidad (Connell y Messerschmidt, 2013; Olavarría, 2017; Segato, 2020). Al asumir estas tareas, los hombres habitan una paradoja: realizan prácticas asociadas a la feminidad mientras negocian el estigma social de desviarse de los ideales hegemónicos. Sin embargo, es precisamente en esa contradicción donde emergen nuevas posibilidades éticas y políticas. A través del cuidado, los hombres cultivan una conciencia encarnada de la vulnerabilidad —propia y ajena— que socava la dominación masculina y la ilusión patriarcal de autonomía y control (Elliott, 2016; Roberts y Elliott, 2024).

Desde una ética feminista del cuidado, las narrativas de Yuri evidencian que cuidar no es solo un acto individual de compasión, sino una postura moral y política orientada al sostenimiento de la vida (Puig de la Bellacasa, 2017; Tronto, 2020). Una lectura interseccional permite comprender, además, cómo la clase y la posición generacional moldean las experiencias de cuidado: los hombres de clase trabajadora enfrentan empleos precarios, sistemas de bienestar fragmentados y falta de apoyo institucional, lo que hace que su labor sea emocionalmente exigente y materialmente limitada (Nayak, 2025; Viveros Vigoya, 2018, 2023).

Leer las masculinidades cuidadoras desde la descolonialidad pueden entenderse como actos modestos pero significativos de reorientación dentro de la matriz colonial de poder (Lugones, 2008; Espinosa-Miñoso, 2016). Esta mirada resalta las dimensiones relacionales y ecológicas del cuidado: no como un sentimiento privado, sino como una infraestructura ética y material que sostiene la vida humana y más-que-humana (Bidaseca, 2020; Puig de la Bellacasa, 2011, 2017).

A través de actos cotidianos de acompañamiento, Yuri encarna lo que Nayak (2025) denomina geografías del cuidado: prácticas situadas que reconfiguran cómo se vive, se siente y se sitúa la masculinidad. Su compromiso con el cuidado de su padre lo inscribe en una red de interdependencias que desafía los modelos de ser extractivos, individualistas y heteronormativos. En este proceso, la vulnerabilidad deja de ser entendida como debilidad y se revela como una condición relacional que posibilita la empatía y la conexión ética.

Las masculinidades cuidadoras no son versiones heroicas ni redentoras del patriarcado, sino prácticas frágiles y cotidianas que encarnan modos éticos de vivir con los otros. Estudiarlas desde perspectivas feministas, interseccionales y descoloniales implica reconocer el cuidado no como un complemento de la masculinidad, sino como un espacio de transformación epistémica y política, donde se disputan sentidos y se reconfiguran las normas de género en contextos históricos, sociales y culturales específicos.

En este manglar de interdependencias, los hombres que cuidan despliegan prácticas contrahegemónicas de reparación, acompañamiento y reconocimiento de la vulnerabilidad (Silva-Sá, 2023). Estas masculinidades, aunque invisibles y precarias, revelan el potencial transformador del cuidado como práctica situada que amplía las posibilidades de ser y de vincularse en un mundo común.

## **9. CONSIDERACIONES ÉTICAS**

El estudio fue aprobado por el Comité de Ética de la universidad responsable del proyecto doctoral y se desarrolló en cumplimiento de las normas éticas

nacionales e internacionales (Tri-Council, 2018; Emanuel et al., 2000). Se garantizó la confidencialidad y el anonimato del participante, quien otorgó su consentimiento informado y conservó la libertad de retirar u omitir información en cualquier momento. Se enfatizó especialmente la naturaleza reflexiva y no evaluativa del texto escrito proporcionado por el participante, asegurando que su participación se experimentara como un proceso seguro, creativo y significativo.

## 10. CONTRIBUCIONES DE AUTORES

La autora Norma Silva-Sá ha realizado todas las contribuciones relacionadas con la conceptualización, metodología, interpretación de datos y redacción del manuscrito.

## 11. REFERENCIAS

- Aguayo, F., Barker, G. & Kimelman, E. (2016). Editorial: Fatherhood and Care in Latin America - Absences, Presences and Transformations. *Masculinities & Social Change*, 5(2), 98–106. <https://doi.org/10.17583/mcs.2016.2140>
- Bertaux, D. (2011). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Acta Sociológica*, 1(56), 61–93. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.56.29458>
- Bidaseca, K. A. (2020). La casa, el mundo: Políticas feministas antirracistas y comunidades de cuidado en tiempos de pandemia. En Campoalegre Septien, R. *Las pandemias racializadas: Debates desde las afroepistemologías*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 103-115.
- Biroli, F. (2018). *Gênero e desigualdades: limites da democracia no Brasil*. Boitempo Editorial.
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Caduff, C. (2019). Hot Chocolate. *Critical Inquiry*. 45 (3), 787-803. <https://doi.org/10.1086/702591>
- Carrasco, C., Borderías, C. y Torns, T. (eds) (2011). *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Los Libros de la Catarata.

- Connell, R. y Messerschmidt, J. (2013) Masculinidade hegemônica: repensando o conceito. *Estudos Feministas*, Florianópolis 21(1) (pp. 241-282). <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2013000100014>
- Connell, R. (2019). *Masculinidades*. Universidad Nacional Autónoma de México. CIEG.
- Cornejo, M. (2006). El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas. *Psyche*, 15(1), 95–106.
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psyche*, 17(1), 29–39.
- Elliott, K. (2016). Caring Masculinities: Theorizing an Emerging Concept. *Men and Masculinities*, 19(3) 240-259. <https://doi.org/10.1177/1097184X15576203>
- Elliott, K. & Roberts, S. (2024). Caring Masculinities among Working-Class Men in Blue-Collar Occupations in the UK: Understanding Biographies of Care. *Gender, Work y Organization* 31(5), 690–706. <https://doi.org/10.1111/gwao.12936>
- Emanuel, E., Wendler, D., y Grady, C. (2000). What makes Clinical research Ethical? *JAMA*, 283(20), 2701-2711. <https://doi.org/10.1001/jama.283.20.2701>
- Espinosa-Miñoso, Y. (2016). De por qué es necesario un feminismo descolonial. *Revista Solar*, Año 12, Volumen 12(1), 141-171. <https://doi.org/10.20939/solar.2016.12.0109>
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños. Colección Mapas.
- Fraser, N. (2016). *Sur les contradictions sociales du capitalisme contemporain: De la famille, du féminisme, et de leurs relations avec le néo-libéralisme*. Ouverture de la 38e Conférence Marc Bloch. <https://www.ehess.fr/sites/default/files/pagedebase/fichiers/2016-conference-marc-bloch.pdf> versión traducida: <https://espai-marx.net/?p=3346>
- Fuller, N. (2018). *Difícil ser hombre: nuevas masculinidades latinoamericanas*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Harvard University Press.

- Gilligan, C. (2013). *La resistencia a la injusticia: una ética feminista del cuidado*. Fundación Víctor Grífolis Lucas: Colección Debate y Reflexión.
- Hanlon, N. (2012). *Masculinities, Care and Equality: Identify and nurture in men's lives*. Palgrave Macmillan.
- Hanlon, N. (2022). Masculinities and Affective Equality; the Case of Professional Caring. *Gender, Work y Organization*, 1– 14. <https://doi.org/10.1111/gwao.12937>
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14 (3) (Autumn, 1988), pp. 575-599. <http://www.jstor.org/stable/3178066>
- Harding, S. (1988). Is There a Feminist Method? *Feminism and Methodology*. Ed. Sandra Harding. Indianapolis: Indiana University Press.
- Hekman, S. (2010). *The material of knowledge: Feminist disclosures*. Indiana University Press.
- Hill-Collins, P. (2019). Pensamento feminista negro: conhecimento, consciência e a política do empoderamento. São Paulo, Boitempo.
- Hirata, H. (2022). *O cuidado: teorias e práticas*. Boitempo Editorial.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y Género. *Tabula RASA*, No.9: 73-101.
- Nayak, A. (2023). Decolonizing Care: Hegemonic Masculinity, Caring Masculinities, and the Material Configurations of Care. *Men and Masculinities*, 26(2), 167–187. <https://doi.org/10.1177/1097184X231166900>
- Nayak, A. (2025). Social geography II: Geographies of care, men and masculinities. *Progress in Human Geography*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/03091325251382945>
- Núñez Noriega, G. (2007). *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*. Miguel Ángel Porrúa
- Núñez Noriega, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales*, 4(1), p. 9-31.
- Olavarria, José (2017). *Sobre hombres y masculinidades: Ponerse los pantalones*. Santiago de Chile, Academia de Humanismo Cristiano.
- Pautassi, Laura (2023). *De la polisemia a la norma: el derecho humano al cuidado*. Fundación Medifé Edita
- Pérez-Bustos, T. y Botero, A. (2023). Antes de reparar: Detenerse y anudar el malestar. *Diseña*, 23, Article.1. <https://doi.org/10.7764/disena>

- Pickering, A. (1995) *The mangle of practice: time, agency, and science*. University of Chicago Press.
- Pickering, A. (2013). Being in an environment: a performative perspective. *Natures Sciences Sociétés* 21(1):77-83. <https://doi.org/10.1051/nss/2013067>
- Prattes, R. (2022). Caring Masculinities and Race: On Racialized Workers and “New Fathers”. *Men and Masculinities*, 25(5), 721-742. <https://doi.org/10.1177/1097184X211065024>
- Puig de la Bellacasa, M. (2011). Matters of care in technoscience: Assembling neglected things. *Social Studies of Science*, 41, 85-106. <https://doi.org/10.1177/0306312711038030>
- Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Matters of Care: Speculative Ethics in more than Human Worlds*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Quivy, R. y Carnpenhoudt, L.V. (2005). *Manual de investigación en ciencias sociales*. Mexico: Limusa.
- Roberts, S. & Elliott, K. (2020). Challenging dominant representations of marginalized boys and men in critical studies on men and masculinities. *Boyhood Studies*, 13(2), 87-104. <https://doi.org/10.3167/BHS.2020.130207>
- Ruiz Muñoz, M. M. y Álvarez Gil, M. F. (2023). La narrativa y sus aportes a la construcción del conocimiento social. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 53 (2), pp. 385-400. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, DOI: <https://doi.org/10.48102/rlee.2023.53.2.544>
- Salguero, A. V. (2013). *Emociones y masculinidades: vivencia y significado en los varones*. Universidad Nacional Autónoma de México, FES Iztacala. Recuperado de <https://antares.iztacala.unam.mx/renisce/wp-content/uploads/2013/05/emociones-y-masculinidades-vivencia-y-significado-en-los-varones.pdf>
- Salguero, A. V. y Yoseff, J. J. B. (2020). *Presencias y ausencias paternas desde una aproximación sociocultural de género*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Scambor, E., Bergmann, N., Wojnicka, K., Belghiti-Mahut, S., Hearn, J., Holter, Ø. G., Gärtner, M., Hrzenjak, M., Scambor, C., & White, A. (2014). Men and Gender Equality: European Insights. *Men and Masculinities*, 17(5), 552-577. <https://doi.org/10.1177/1097184X14558239>

- Segato, R. (2020). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo Libros.
- Silva-Sá, N. (2023). Los hombres, ¿un nuevo elemento en el “manglar de los cuidados”? Una mirada desde la pandemia. *Revista Liminales: Escritos Sobre Psicología y Sociedad*, 12(23), 39-60. <https://doi.org/10.54255/limvol12.num23.722>
- Silva-Sá, N. (2025). Involucramiento de los hombres en los cuidados: ¿Qué huella nos dejó la pandemia? En González, P. L. & Soto, A. R. (editores). *Trabajo y pospandemia: Giros, socavones y aprendizajes* (pp.231-252). Editorial Universidad Alberto Hurtado.
- Souza, C.A., Duarte, L.F.A., Joao, M.C.A. y Pinheiro, M.A.A. (2018). Biodiversidade e conservação dos manguezais: importância bioecológica e econômica, Cap. 1: p. 16-56. Em Pinheiro, M.A.A. y Talamoni, A.C.B. (Org.). *Educação Ambiental sobre Manguezais*. São Vicente: UNESP, Instituto de Biociências, Câmpus do Litoral Paulista.
- Tri-Council. (2018). *Tri-Council Policy Statement: Ethical Conduct for Research Involving Humans*. Government of Canada. [https://ethics.gc.ca/eng/policy-politique\\_tcps2-eptc2\\_2018.html](https://ethics.gc.ca/eng/policy-politique_tcps2-eptc2_2018.html)
- Tronto, J. (2013). *Caring Democracy: Markets, Equality, and Justice*. NYU Press.
- Tronto, J. (2020). *¿Riesgo o cuidado?* Buenos Aires. Fundación Medifé.
- Urquizar-Wilson, M. El. y Andrade Guzman, C. (2022). Cuidando a mayores en Chile. Explorando las vivencias de hombres cuidadores de personas dependientes. *Ehquidad: Revista Internacional De Políticas De Bienestar Y Trabajo Social*, 17, 275–304. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2022.0010>
- Viveros Vigoya, M. (2018). *As cores da masculinidade: experiências interseccionais e práticas de poder na Nossa América*. Papéis Selvagens.
- Viveros Vigoya, M. (2023). *Interseccionalidad. Giro decolonial y comunitario*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2023/08/Interseccionalidad.pdf>
- Wojnicka, K. y de Boise, S. (2025). Caring Masculinities: Rethinking the Concept. *Men and Masculinities*, 28(4), 339-358. <https://doi.org/10.1177/1097184X251327673>